

avian hecho, que era una gran poblazon, la qual se dezía zunpanchinco, en donde llen- do como ibamos, con mucho silencio, los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nuestra venida. Visto aquesto por hernando Cortes, mandó que ninguna persona tocasse a ningun indio, ni hiriesen a nadie, ni les hiziesen otro mal ninguno, ni les to- masen mayz, ni otra cosa alguna, so graves penas; y asi mandó cercar los aposentos donde dormian, no para mas de que no se saliesen, y el entró alla dentro donde avia mucha gente de guerra de los taxcaltecas, durmiendo, y con algun rruido que oye- ron rrecordaron; y ya que amanecia, viendo los capitanes y la gente que alli estava que no les avian hecho ningun mal ni daño, mandolos llamar ante si hernando Cortes, donde vinieron mucha gente, a los quales habló con la lengua amalinchi y aguilar, di- ziendoles como ya avian visto que el se avia defendido de todos ellos y que a ninguno de sus compañeros ni a el avian muerto; que dellos avian muerto muchos no lo que- riendo el hacer, sino que ellos mismos le avian estorvado el camino y fueron causa de su daño; por manera que bien aveys visto la verdad, pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hazer daño ninguno; y porque veais la ver- dad, salid por vro. rreal y miradlo y bolued, y si alguna cosa oviere, yo os lo hare bol- uer luego; lo que os ruego es que para mis soldados me deys algun bastimento. Los yndios salieron fuera y miraron por todas partes, y como no hallaron ningun daño he- cho ni tanpoco ninguna gente muerta, sino que todo pasava a la letra como el Capi- tan lo avia dicho, dieron muy muchas gracias por ello; y asi, viendo el buen tratamien- to y voluntad que Cortes les hacia y mostrava, dieron muy mucha cantidad de mayz y aves, que uvo para todo el rreal adonde ya hernando Cortes se avia ydo, y los Es- pañoles se alegraron mucho y mataron la hanbre. De manera que aquestos yndios y capitanes, advirtiendo el buen tratamiento que con ellos se avia usado, se partieron luego para la ciudad de taxcalt, en donde dando rrelacion a los Señores y ciudadanos de lo que pasava y de como no les avian hecho ningun mal ni daño, rrescibieron muy gran contentamiento, y todos ellos juntos determinaron de yr a ver al dicho Capitan hernando Cortes y a su gente, y llevaron consigo muchos bastimentos y pan hecho, y frutas de las que en su tierra avia, con lo qual y con sus personas se presentaron delante de hernando Cortes y le dieron el parabien venido, en donde todos ellos jun- tos le hablaron que fuese muy bien venido y que ellos no le avian dado guerra, escu- sandose mucho del hecho pasado y culpando a los chichimecas y otomies, que eran sus vasallos, dando a entender que era una gente desbaratada, y que ellos sin pare- cer suyo avian hecho aquella guerra. A los quales el Capitan dio muchas gracias por ello y les dio unos collares de quantas, con que ellos se alegraron mucho, y le rroga- ron de parte de los Señores y ciudadanos de taxcala que se fuese a ver y holgar con ellos. El Capitan se lo agradecio mucho, y determinó hacerlo asi y yrse con ellos. Po- dria aver hasta la dicha ciudad sinco leguas, el qual camino estaua todo lleno de gen- te y poblado, cosa que a todos nos puso muy grande admiracion de ver una cosa tan grande y tan anpla poblazon. La dicha ciudad podria tener hasta cien mill casas, y antes que en ella entrasemos, salieron los Señores della con muchos presentes de rro- pa que ellos usavan, y comida, de manera que a cada cavallo ponian una gallina y su pan, y a los perros asi mismo, y a los tiros. Por manera que fue muy grande el rrego- zijo y contentamiento que aquellos Señores uvieron con nra. venida, y nos aposenta- ron muy bien en unas muy lindas casas y palacios, en donde cada día davan de comer gallinas, aves, y frutas, y pan de la tierra, que bastaua para todo el exercito, con muy gran rrezojo y alegria. El capitan hernando Cortes les hizo una platica muy alta y muy buena, agradeciendoles mucho su buena voluntad, dandoles a entender como era venido a aquellos un gran rrey xpianissimo para les fauorecer y ayudar, y entre mu- chas platicas que entre ellos pasaron dixeron que se davan por vasallos de su mage- tad, y que ellos le obedecerian y servirian en todo lo que ellos pudiesen. Y asi cierto

fue verdad, y no dixé otra cosa, porque ya estoy al cabo de la uida. Porque ellos lo cumplieron y cumplen hasta el día de oy, porque los dichos taxcaltecas en todos los rrebates y rencuentros de guerra que los mexicanos uvieron con los xpianos, les fa- uorecieron y ayudaron con todo su poder, hasta por ellos poner muchas veces la vida al tablero, como parecio despues claro, por lo qual los dichos taxcaltecas merecieron mucho, y el rrey nro. Señor tenia y tiene obligacion de tenellos en mucho y ponellos en toda libertad. Estuvimos en aquesta ciudad algunos dias, descançando y tomando reposo del trabajo pasado.

Moteczuma, Señor y enperador de la tierra, sabida la guerra que con los taxcal- tecas catorze o quinse dias avia durado, concibio miedo y espanto de ver que el Ca- pitan yba encaminado a su gran ciudad; y asi, enbiaua sienpre enbaxadores y Señores principales con presentes de collares y oro, rrogandole que no fuese a su ciudad por- que estaua metida y asentada en una laguna, y que se hundirian los cavallos y noso- tros, persuadiendole sienpre que alla no fuese. Y asi, dicho Moteczuma, segun pare- cio, tenia puésto en los caminos un gran exercito, aunque no lo vimos, mas de por rela- cion que nos fue hecha. Sabido por Magiscasin, Señor de taxcala, y los demas Señores, que era a Mexico nuestra derrota, dixeron al Capitan: Señor, no entreys en Mexico, porque sabed que el Señor de alla usa de traicion y os matará, y asi lo tiene determi- nado; por tanto, mirarlo hazeis, y sy mandays, daros hemos grande exercito para que entreys. El Capitan les respondió que el se lo agradecia mui mucho, y que en ello ha- zian muy gran Servicio al rrey; y que no queria llevar gente, sino poca; que le ense- ñasen el camino. Y asi, ciertos Señores y capitanes se partieron con el.

4.^a JORNADA.

Salido hernando Cortes, capitan, con su exercito, de la ciudad de taxcala, cami- nando para otra ciudad que se llamava Cholula, ciudad grande y aliada de Motecu- ma, que tendria entonces sinquenta o sesenta mill casas, todas en si muy apeñuscadas y juntas, con sus açoteas muy buenas, esta ciudad está asentada en un sitio llano y muy grande, con un rrio que le pasa por delante. Avia en el amuchas torres y muy espesas, de las yglesias que ellos tenian, la qual nos puso admiracion de ver su gran- deza y torreria. Tenia esta Ciudad continua guerra con los taxcaltecas. En medio de aquesta Ciudad estava hecho un edificio de adobes, todos puestos a mano, que pare- cian una gran sierra, y arriba dizen que avia una torre o casa de Sacrificios, la qual entonces estava deshecha. Todos los ciudadanos tenian buenas casas de azoteas, y sus pozos de agua dulce. Delante, a un estado, tenia esta ciudad gran circuito de semen- teras, labranças; y eran tan guerreros, que no temian a los taxcalas. Por manera que al tiempo que ya entravamos en la ciudad salieron ciertos sacerdotes vestidos a su modo, yncensandonos por delante de nosotros, sin hazer rrazonamiento ninguno. Vis- to por los Señores de Taxcala, dixeron al dho. Capitan: Sabed, Señor, que esta ma- nera de rrescibimiento es mala, y dan a entender que estan de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto, estad apercebido con vros. españoles, que nosotros os ayudaremos. Y asi, entramos en la ciudad, en unos aposentos grandes que eran de unas yglesias suyas, donde nos aposentaron, en donde ninguna cosa dieron al dicho capitan y su gente, sino fue cantaros de agua y leña, y los dichos taxaltecas proveyan al exercito todo lo mejor que podian. La ciudad estaua despoblada de gente. Dieron a entender que lo hacian de miedo, o que estauan de guerra. El dicho Capitan, vien- do que tan mal lo hazian y que no les davan ningun mantenimiento para su gente, mandó llamar a unos yndios de aquellos que trayan agua y leña, y no otra cosa, a los quales

dixo por las dichas lenguas, que se maravillaua dellos en no darle ningun bastimento para comer; que les rrogava y hazia saber, que el no venia a dalles guerra ni hazelles mal ninguno, sino que yba su camino derecho a ver a motecsuma a mexico; y que si no les davan el mantenimiento necesario, les hazia saber que lo avia de buscar por las casas y se lo avia de tomar por fuerça; y asy se lo apercibió y rrogó ciertas vezes, hasta que se cumplieron cinco dias sin dar cosa ninguna ni hazer caso de lo que el Capitan les dezia y rogava; lo qual, visto por los capitanes y nobles del exercito, rrequirieron a hernando Cortes les diese guerra o buscasse mantenimientos para el exercito, porque padecian necesidad. A los quales respondió que esperasen algunos dias, para ver si venian de pas; pero fue tan ymportunado con rrequirimientos de los capitanes, que les diesen guerra, que mandó el Capitan hernando Cortes que matasen a aquellos yndios que traian agua y leña; y asi, los mataron, que seria hasta dos mill poco mas o menos. A algunos parecio mal este mandato, porque bien se pudiera desimular y pasar. De manera que el dicho Capitan y su gente se partio desta ciudad, camino de Mexico, para yr a ver a Motecsuma. Magiscaço, Señor de taxcala, con otros Señores, le dixeron y avisaron que no entrase en Mexico porque era una ciudad puesta en una laguna, y que el Señor della era cauteloso, y que no guardaua palabra, y que le matarian; y que demas desto, le hazian saber como cerca de alli estava un exercito grande, de Motecsuma, para matarlos; que por tanto, mirase lo que hazia: y el dho. hernando Cortes, capitan, como hombre de valiente animo, todavia se determinó en seguir su jornada.

5.^a JORNADA.

Partido el Capitan hernando Cortes con su gente, deseoso de verse en aquella gran Ciudad con motecsuma, dióse mucha priesa a andar, y yendo por su camino encontro con enbaxadores del dicho Motecsuma, que le dixeron que venian a guiarle y mostrarle el camino, y yrse con ellos. El Capitan los rrescribio con buen talante y llevolos consigo, y caminando una jornada, los Señores de Taxcala le tornaron a avisar, porque los enbaxadores le llevauan y guiavan por un camino aspero de una montaña muy fragosa, en cuyas concavidades y fosos estaua encubierto el exercito para matarlos, y le dixeron que no fuese por alli en ninguna manera, sino por otro camino llano que ellos le enseñarian. Y asy el dicho Capitan determinó dormir ally, y otro dia por la mañana mandó llamar los enbaxadores del dicho Motecsuma, y les dixo que estaua ynformado cómo aquel camino por donde los guiavan no era bueno para sus cavallos, que queria enbiar algunos españoles con ellos para ver el dicho camino. Y asy se partieron a velle, y por otra parte el dicho Capitan enbió a Diego de Ordaz y a otros, con ciertos principales de Taxcala, a ver el camino que los dichos Señores le avian dicho que era bueno; y asi venido los primeros dixeron al dicho capitan como el camino era muy bravo y fragoso, y que los cavallos no podian pasar. Y luego otro dia vino el dicho Ordaz, el qual dixo que venia espantado de lo que avia visto. Y preguntado que qué avia visto, dixo que avia visto otro nuevo mundo de grandes poblazones y torres, y una mar, y dentro della una ciudad muy grande, edificada, que a la verdad al parecer ponía temor y espanto. El capitan, no atemorizado de lo que avia oydo, sino con mucho animo, el y los suyos se partieron con el mejor concierto que pudieron caminando poco a poco, en donde en el camino y pueblos le davan el mantenimiento necesario; de manera que ningun soldado ni otra persona era osada de desmandarse a tomar ninguna cosa ni hazer ningun desaguisado, que luego por ello no fuese castigado, porque en esto el dho. capitan puso mucha diligencia y cuidado de llevar a sus soldados muy disciplinados. Y asi, cierto era cosa de ver cómo todos a una mano estauan

tan hermanados que no avia rrenzillas ni motines, ni otra desvegüença alguna, antes era tanta su hermandad que no avia cosa propia entre ellos, sino que las cosas y bienes de los vnos eran de los otros. Por manera que con todo concierto llegamos a la lengua del agua de la dicha alaguna grande, a un pueblo en el qual mucho antes que a el llegasemos no avia hombre que pudiese poner el pie en el suelo, si no era coiquinandose en suziedad humana, de adonde collegimos que estava alli, segun se dixo, muy gran exercito de Motecsuma para matarnos. Partidos de alli con los enbaxadores del dicho Motecsuma llegamos a un pueblo que se llama cutlavac, el qual está asentado en una parte de la dicha laguna, en medio della, y para entrar en el y vamos por una calçada angosta que apenas podian pasar dos de cauallo, todo de puentes levadizas, en el qual pueblo se tuvo noticia y supo como Motecsuma avia mandado que en aqueste pueblo, en los patios y torres donde tenian sus yglesias y casas grandes tuviesen mucha cantidad de comida. Asi de aves como de patos, avia muchos, y frutas, y mucho pan y mayz. Y que en apeandonos y comiesemos alçasen las puentes y diesen guerra, lo qual si hizieran sin dar guerra, todos los españoles murieran ayslados, porque no tuvieran por donde salir por ser laguna honda, y si alguno saliera, fuera luego muerto y clavado con las flechas de los yndios, que con muchas canoas tenian quaxada el agua. El dicho Cortes, como hombre astuto, sagas y valiente, puso en concierto la gente y mandó espresamente, so graves penas, que ningun soldado se atreviese a tomar ningun bastimento, ni separarse a beuer, ni a otra cosa ninguna, sino que con toda presteza y aseleramiento se diesen a caminar con todo concierto, porque quando pensasen estar nosotros comiendo, estuviésemos y nos hallasen de la otra parte. Y así se hizo, que con mucha presteza nos posimos de la otra parte y fuimos a dormir a una villa grande que se llama estapalapa, que está junto a la lengua de la agua y una legua o legua y media de la dicha ciudad de tenustlan, Mexico, y luego comenzamos a entrar en una calçada por la dicha alaguna, adelante, por la qual podrian caber tres o quatro de cavallo y mas, holgadamente, y a trechos sus puentes de madera levadizas, que se podian quitar y poner; de manera que la dicha laguna andava tan llena de canoas cargadas de gente que nos miravan, que ponía espanto de ver tanta multitud de gentes. Y llegando mas a vista de la dicha ciudad parecieron en ella grandes torres y yglesias a su modo, palacios y aposentos muy grandes. Ternia esta ciudad pasadas de cien mil casas, y cada una casa era puesta y hecha encima del agua, en unas estacadas de palos, y de casa a casa avia una viga, y no mas, por donde se mandavan, por manera que cada casa era una fortaleza. Andando mas adelante, y a la entrada de la ciudad, el Capitan avia mandado que los soldados y gente de a cavallo fuesen en mucho concierto, armados con sus esquipiles de algodón: y vimos venir dos ordenes de muy grandes de gente, que tomavan mas de dos o tres tiros de arcabuz, y todos eran Señores, y principales, y personas al parecer de mucha autoridad, los quales venian bien vestidos a su modo, arrimados todos a las paredes de las casas, con grandissima conposicion de ojos, que no miraban a Español ni a persona nascida, sin hablar onbre palabra, todos con un sumo silencio. Las açoteas de las casas estauan tan llenas de gente, que ponian admiracion. En medio de aquestas tan grandes dos procesiones venia aquel gran rrey Motecsuma, en una litera cubierta de paños de algodón, buenos, que no le podia ver nadie, y ninguno de los yndios que con él venian haziendole compañía no se atrevian a mirar la dicha litera, la qual llevavan Señores principales en sus hombros, y delante dél yba un hombre con una vara de justicia en la mano, alta, rrepresentando la grandeza deste Señor. Detras de él y a los lados, yvan otros grandes Señores de quenta. Andando mas adelante, ya que llegava el dicho Cortes obra de un tiro de piedra dél, se apeó él solo del cavallo en que yva, y el dicho Motecsuma salio de su litera y hechó al cuello del Capitan unos collares de oro y piedras, y el dicho Cortes le hechó al cuello un collar de margaritas; y con

toda criança le habló que fuese muy bien venido, que a su casa venia; y el Capitan le dio las gracias por tan buen rrescibimiento, y assi poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito, en el qual avia unos aposentos y palacios rreales donde podian caber pasados de doscientos mill hombres, aposentos muy grandes, en donde en una parte dellos se aposentaron el dicho Capitan y su gente: y aqui nos dieron mucha comida de aves, y pan, y mayz; tanto, que bastantemente se proveyo el exercito. Y Motecsuma se dio por vasallo del enperador, por ante escrivano, y se asento asi, que le serviria en todo como a su Señor. Y dixo que fuesen muy bien benidos, que a su casa venian, y que de sus antepasados tenian y sabian, por lo que les avian dicho, que de donde salia el sol auia de venir una gente baruada y armados; que no les diesen guerra, porque avian de ser Señores de la tierra. Teniannos por honbres ynmortales y llamavannos teueles, que quiere dezir dioses, y con estas palabras y otras que callo, este gran Señor se fue a otros palacios y aposentos suyos, los quales eran de gran circuito a la rredonda y cercados de agua. Estos palacios eran como digo, grandes, y cosa muy de ver, y dentro muchos aposentos, camaras y rrecamaras, palacios, salas muy buenas. Avia camas cercadas, con sus colchones hechos de mantas grandes, y almohadas de quero, de lana de arboles, y sus colchas buenas, y pellones blancas admirables, y muy mejores asientos de palo hechos muy de ver, y sus estéras buenas. Su servicio era grande, como de gran Principe y Señor. Este Señor se deleytava en lavarse a la mañana y noche; digo, a la tarde. Su rropa nadie la tomava en las manos, sino con otras mantas la enboluian en otras, y eran llevadas con mucha rreverencia y veneracion. Al tiempo de lavar venia un Señor con cantaros de agua, que le echaua encima, y luego tomava agua en la boca y metia los dedos, y se los fregava; y luego estaua otro con unas tovañas grandes, muy delgadas, que le hechaua encima de sus brazos y muslos, y se alimpiava con mucha autoridad y las tomava sin ninguno de aquellos mirarle a la cara, el qual luego se entraua en su sala, donde estaua en la frontera de aquesta sala y a un lado dél estaua un Señor, y en la otra un su governador que governava la republica: con estos hablava. Asimismo, en la dicha sala estauan sentados de una parte y otra muy muchos grandes Señores, ninguno de los quales le osava mirar la cara: todos sus ojos baxos, con muy gran silencio. Era aqueste rrey y Señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeça grande y las narizes algo rretornadas, crespo, asas astuto, sagaz y prudente, sabio, sperto, aspero, en el hablar muy determinado. A qualquiera de los soldados o otro qualquiera que fuese, qualquiera de los soldados que hablaua alto y le dava pena, le mandava luego que se saliese y fuese de alli. Tenia mucha quenta con los que le onrraban y le quitavan la gorra y hazian rreverencia, a los quales dava presentes y joyas, y comida a su manera. Su manera de servicio era muy grande, como principe muy poderoso, el qual, aunque estaua preso y detenido en una sala, syempre le trayan de comer manjares diversos, a su modo, y lo que él comia era poco y caliente en sus braseros de carbon. Henchian toda la sala en rrengleras de diversas aues, asi cozidas como asadas y guisadas de otras diversas maneras; enpanadas muy grandes, de aues, gallos y gallinas, y esto en cantidad; codornizes, palomas, e otras aues de bolateria. Otro si: le trayan pescados de rrio y de la mar, de todas especies; asi muchas maneras de frutas, asi de las que se criavan alla cerca de la mar, como de aca de tierra fria. La manera que trayan de pan era de muchas maneras, amasado y muy sabroso, que no se hechava menos el pan de Castilla. Su servicio era en platos y xicaras muy limpias. No se servia en plata ni oro por estar como estava, detenido, que de creer es que devia tener gran baxilla de plata y de oro: porque yo, andando despues en la guerra, abollé platos de oro de follajes, cosa muy de ver; y digo esto que lo vi por mis ojos, porque tuve cargo de velarle muchos dias. Contar otras grandezas que aqueste principe tenia, seria nunca acabar.

Diego de Ordas con otros capitanes subidos en las azoteas altas viendo esta ciudad tan grande y tan fortissima, porque cada casa era una fortaleza, todas de puentes leuadizas, llena aquella gran laguna de canoas y gentes que ponía espanto, el qual peligro visto, dixerón al dicho Capitan que convenia mucho que este rrey y gran Señor ya dicho, estoviese rretraido alli en un aposento grande, donde estauan los Españoles. El Capitan rrespondio que no le parecia bien a él, especialmente aviendose dado por vasallo de su Magestad: y por esto fue rrequerido de los dichos Capitanes y Señores muchas vezes, y no lo quiso hazer. Luego otro dia vino una carta de Escalante, teniente que quedava en la vera Cruz donde se auia hecho una villa, la qual nueva venia en posta, donde dezía que los yndios le auian dado guerra y le auian muerto un hombre. Lo qual visto y oydo por el Capitan, dixo a los capitanes que fuesen con él y otros soldados a los palacios donde estaua Motecsuma, el qual bien aconpañado de sus soldados y cercado de sus capitanes entró donde estaua Motecsuma, y con todo acatamiento rrogo el dicho Capitan a Motecsuma se fuese con él donde él estaua aposentado con sus Españoles, porque no rrescribiria ningun mal tratamiento. El qual se desculpó y rrespondio con mucha desenbultura y animo, diciendo que no tenia por que llevarle a manera de preso, pues que él les auia hecho tan buen rrescibimiento y él se avia dado por vasallo del rrey. Entonces el Capitan le dixo: conviene que vays con nosotros, porque aveys dado guerra y mandadola dar alla en la mar a los xpianos. que dexé en el puerto. Y el dicho Motezuma le rrespondio rrigida y asperamente, diciendo que él nunca tal avia mandado; y para que veays que aquesto que digo es verdad, yo quiero enviar ciertos Capitanes de los mios, por ellos, para que los traygan presos. Entonces el dicho Capitan dixo: pues tambien quiero enbiar con ellos otros tres de mis soldados; y luego alli los nombró, que fueron: Andres de tapia, y yo, y otro que se llamava valdelamar. Y asi otro dia por la mañana nos partimos con los enbaxadores de Motecsuma, y en el camino hasta llegar adonde estava aquel Señor que auia dado la guerra auia ochenta leguas poco mas o menos, donde vimos y pasamos por grandes pueblos y provincias llenas de muchas gentes; y llegados al dicho pueblo se prendio aquel Señor que dio la guerra, el qual fue traído a Mexico, y por su delito, muerto. E luego el Capitan mandó a Motecsuma se fuese con él a sus aposentos, y hasi lo hizo, el qual se prendio por temor grande que los Españoles le tuvieron, y sin prision ninguna lo pusieron en unos aposentos donde él se andava suelto.

6.^a JORNADA.

Estando las cosas en este estado con mucho sosiego, quitados de contienda y rrebato, sucedio que Narvaez, persona noble, llegó al puerto con bien ochocientos hombres poco mas o menos, enviado de Cuba por el adelantado Don Diego Velasques por Capitan de toda la dicha gente, en la qual armada venian muchos cavalleros hijosdalgos, Señores de yndios, que en la ysla de cuba tenian muy buenos rrepartimientos; y otros que tambien vinieron de Santo domingo trayan muy buena artilleria, scopeteros y ballesteros, y muy bien armados. Deziase que venian entre ellos ciento de cavallo, los quales estavan aposentados en aquel gran pueblo de cenpual, ya dicho, donde se les hazia todo buen tratamiento aposentados en un patio cercado todo de ques, Iglesias de los yndios. Y como eran muchos, y tanta gente de cavallo, y tanta de artilleria y municion, el Capitan Narvaez y los suyos tuvieron en poco al Capitan hernando Cortes y a los que con él estavan; y asi mofando, menospreciandolo, se le soltavan algunas palabras contra el dicho Cortes y los suyos, dando a entender que los avian de maltratar y ser todos sus criados. Lo qual sabido por el Capitan Cortes y los suyos les dieron ocasion a que contra ellos se indignasen, y con mucha razon, porque como